



LINA Y SUS NUEVOS AMIGOS



GABRIELA FLEISS
ILUSTRACIONES DE LUCÍA FRANCO

loqueleo





La mañana de su primer día de clase,
la ardilla Lina se despertó con la salida del sol.

Hacía mucho que no veía el amanecer,
y esa enorme pelota naranja, que parecía
de fuego, la volvió a sorprender.



Salió de su casa en el árbol
y se sentó en el camino, a esperar.

Al rato vio que se acercaban
el castor, el zorrino, la rana, el ciervo
y la tortuga. Caminaban despacito,
conversando, divertidos.





Lina se acercó a ellos y se presentó:

–¡Hola! Me llamo Lina.


–¡Hola! –saludó Clara, la tortuga.

–Nunca te habíamos visto por acá –comentó Leo, el ciervo.

–Porque ayer nos mudamos con mi familia y hoy empezaré la escuela con ustedes –explicó la ardilla tímidamente.



Todos le dieron la bienvenida y Lina se unió al grupo, contenta. La ardilla era muy curiosa y disfrutaba de todo lo que la rodeaba de una manera especial.



Lo primero que vio, a lo lejos,
fue un arcoíris completo:
–¡Miren el arcoíris que está
cruzando el cielo! ¡Es precioso!
–Lo vemos siempre que
llueve –dijo sin emoción
Ciro, el zorrino.
–Que lo veamos siempre no
significa que no sea muy
hermoso –contestó Lina.



Todos la miraron extrañados y siguieron caminando. Lina continuó contemplando el arcoíris, que se extendía como pintado en el cielo.